

sus à sa place ... (Gallatianus schickte zwar Athanasius für sich [à sa place] zu Dan-
cus; vorerst aber zitiert er ihn zu sich. Wenn schon in der Übersetzung ergänzt werden
soll, dann mit *devant lui*); p. 88/89, 17 (7): lat. *carnes pulli magni* – fr. *la chair de
petits poulets* (1); p. 100/101, 24 (2): lat. ... a medio februaryi mitte eum in muta –
fr. *tu le mettras dans sa mue à partir de la mi-janvier* (1); p. 136/37, Prolog (7): lat.
Nolite dubitare sed firmiter sciatis quod nullus talis magister vivit modo in mundo –
fr. *soyez sûrs qu'il n'y a jamais eu auparavant un tel maître au monde* (que mainte-
nant il n'y a aucun maître semblable ...); auf eine weitere Fehlleistung haben wir N8
hingewiesen; etc.

Wir wollen darauf verzichten, auch noch die zahlreichen Fälle von ungeschickten
und approximativen Übersetzungen anzuführen, die sich zum Teil stark Fehlinter-
pretationen nähern.

Vieles, vielleicht allzu vieles haben wir auszusetzen gehabt. Um der Arbeit jedoch
Gerechtigkeit widerfahren zu lassen, müssen wir abschließend das in dieser Bespre-
chung zu ihren Ungunsten verschobene Gleichgewicht wieder herzustellen suchen.
Dies dürfte weitgehend mit dem Hinweis darauf möglich sein, daß sich unsere Kritik
in erster Linie auf die Einführung und die Übersetzungen bezog. Was die drei Text-
ausgaben anbetrifft, so scheinen sie – abgesehen von den erwähnten Details – Gültig-
keit zu besitzen, und für sie wollen wir dem Verfasser unsern aufrichtigen Dank aus-
sprechen.

Peter Wunderli

*

Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, vol. I, *Fonética 1*. Consejo Superior de In-
vestigaciones Científicas, Madrid 1962.

1. Advertencia preliminar

La presente reseña del *ALPI* se limita a consideraciones de interés general, a pro-
blemas de enfoque¹, y no entra en pormenores, dado que 70 mapas lingüísticos son
relativamente poco material para emprender estudios comparativos de geografía
lingüística. Reservamos, pues, para más adelante, cuando dispongamos de otros to-
mos, el análisis detallado de los diversos fenómenos lingüísticos del iberorromance
observables a la luz del *ALPI*.

La introducción del Atlas es muy parca en aclaraciones acerca del método seguido.
Se nos promete la pronta publicación de un volumen introductorio que contendrá ins-
trucciones para el manejo de la obra y tratará de premisas y aspectos metodológicos.
Nuestro examen ha tenido que basarse en los escasos datos de la introducción y en
cuanto se desprende de la mera consulta de los diversos mapas.

¹ Bibliografía sobre aspectos metodológicos del *ALPI* y sobre los atlas regionales
hispanicos en MANUEL ALVAR, *Dialectología española*, Madrid 1962 (*Cuadernos Biblio-
gráficos* 7), p. 52, nos 54–72. Cf. del mismo autor *Los atlas lingüísticos de España* en
la obra de conjunto *Presente y futuro de la lengua española* I, Madrid (Ofines) 1963,
p. 417–426.

2. Carácter del Atlas

El *ALPI* es, por el territorio que abraza, un atlas de la misma índole que el *ALF*, el *AIS* o el *ALR*; queremos decir con ello que se distingue de los diversos atlas regionales como los de Gascuña, Lyonesado, Andalucía, etc. y también de las empresas proyectadas que comprenden una muy vasta extensión y dominios lingüísticos varios, como por ejemplo el Atlas Lingüístico Mediterráneo y el Atlas de los Balcanes². El *ALPI* cubre toda la Península Ibérica e incluye asimismo el Rosellón (políticamente francés), el principado de Andorra³ y las Islas Baleares, territorios estos todos de lengua catalana.

Excluye el valle de Arán, que habla un dialecto gascón⁴, las provincias vascongadas⁵, y los territorios ultramarinos de lengua catalana (Alguer), española (Ceuta, Melilla, Islas Canarias) y portuguesa (Azores, Madeira). Y, ni que decir tiene, se omiten los países más lejanos de habla española o portuguesa.

3. Fecha y Colaboradores

La iniciativa del *ALPI* se debe a don Ramón Menéndez Pidal, quien, a raíz de la terminación del *ALF*, concibió la idea de dotar a la Península Ibérica de una obra análoga. Con todo, los trabajos de recogida de materiales no se iniciaron sino mucho más tarde. Menéndez Pidal confió la dirección de la empresa a su discípulo don Tomás Navarro, el cual, ayudado por un grupo de colaboradores, comenzó las encuestas en la primavera de 1931; éstas se fueron llevando a cabo de una manera sistemática hasta el verano de 1936, en que estalló la guerra civil española. En ese momento se había dado cima a las encuestas de todo el dominio castellano (salvo cuatro localidades asturianas), del dominio catalán (faltaban algunos puntos de los Pirineos y el Rosellón) y de Galicia. En Portugal, en cambio, no se había hecho más que empezar, y sólo 14 puntos habían sido investigados.

Después de la guerra se terminaron las encuestas en la zona pirenaica (1947) y en el Rosellón (1952); en Asturias (1947); y la recogida de materiales en casi todo Portugal se efectuó en los años 1953 y 1954.

Los colaboradores del profesor Navarro han sido: Aurelio M. Espinosa (hijo), Lorenzo Rodríguez Castellano, Francisco de B. Moll, Manuel Sanchis Guarner, Aníbal Otero, Armando Nobre de Gusmão y Luis F. Lindley Cintra, todos lingüistas y buenos conocedores de los dominios explorados. En el mapa nº 5 se indica cuáles de estos investigadores realizaron la encuesta en cada una de las localidades.

² Acerca de estos proyectos véase *Bollettino dell'Atlante Linguistico Mediterraneo 1* (1959), passim; MIRKO DEANOVIĆ, *Problem višjejezičnih atlasa (Mediteran, Balkan)*, Zagreb 1962.

³ Que por cierto parece que, cuanto más se le estudia (está representado en *ALCat*, *ALAnd* y *ALPI*), tanto más se hurta a nuestro conocimiento. – También al Rosellón le ha cabido la suerte de aparecer en tres atlas (*ALF*, *ALCat*. y *ALPI*), sin contar el inédito de ENRIC GUITER.

⁴ El valle de Arán está representado en el *Atlas linguistique de la Gascogne* (punto 699 SE, Casau).

⁵ LUIS MICHELENA, *El Atlas lingüístico vasco en Presente y futuro de la lengua española I*, p. 427–442.

4. Elección de las Localidades

Se ha prescindido de las grandes ciudades, lo cual es procedimiento que, si no deja de tener aparentes ventajas, tiene también inconvenientes enormes, entre otros el de proporcionarnos una imagen de la lengua desvirtuada o por lo menos incompleta y el que no podamos ver los centros de irradiación de muchos fenómenos lingüísticos.

El número total de localidades es de 528 y para su fijación se han considerado criterios de equidistancia geográfica (igual que en el *ALF*) y asimismo criterios de índole histórica, como se viene haciendo desde la aparición del *AIS*.

Además la densidad de la red es variable, en parte según la densidad demográfica y también según la fragmentación dialectal mayor o menor, previamente conocida.

De los 528 puntos «puede considerarse que 156 localidades pertenecen al dominio lingüístico gallego-portugués, 276 al español y 96 al catalán» (Introducción, p. 5)⁶. «La superficie de los países cuya habla se transcribe en el *ALPI* alcanza 589076 km² y su población 35808739 habitantes; de ello se infiere que la densidad del *ALPI* es un punto por cada 1115 km² y 67819 habitantes» (*ibidem*).

Comparando la red con la de los atlas semejantes, se echa de ver que la densidad geográfica resulta algo inferior, si tenemos en cuenta que la densidad demográfica es de un punto por unos 68000 habitantes. El *ALPI* se sitúa, pues, entre el *AIS* (1 punto por 98000 habitantes) y el *ALR (II)* (1 punto por 38000 habitantes)⁷.

5. Los Informadores

Se procuró que los sujetos informadores fuesen de edad madura, aunque no excesivamente ancianos, analfabetos o poco instruidos y cuyos familiares, a ser posible, fueran también de la localidad. Los sujetos habían de tener una buena dentición.

Por razones prácticas, se recurrió en general a informadores masculinos. Sin duda alguna, a juzgar por las experiencias que nosotros mismos hemos hecho durante encuestas en la Península Ibérica, los hombres resultan mejores informadores, pero la exclusión sistemática de las mujeres la consideramos una limitación: en muchos casos la encuesta con mujeres puede dar resultados muy apreciables e incluso el habla femenina acusa a veces diferencias respecto a la masculina; cf. sobre este particular *Le langage des femmes: Enquête linguistique à échelle mondiale*, en *Orbis I* (1952), p. 10–86 y 335–384. Dado que las encuestas fueron realizadas casi siempre con dos sujetos informadores, quizá hubiera convenido que, de vez en cuando, uno de los sujetos fuese mujer.

De los escasos datos de la introducción se infiere fácilmente que los resultados obtenidos con tales informadores tendrán algo de arcaizante. La imagen lingüística no reflejará el estado actual. Claro que una fase del pasado reciente tiene asimismo gran interés, incluso a veces mayor que la del momento presente, porque nos muestra una realidad que va hurtándose más y más a nuestra observación.

También hay que tener en cuenta que entre unas encuestas y otras han mediado veinte años. Los sujetos que antes de 1936 tenían hacia los 65 años debían de tener concepciones algo diversas de los que llegaban a esa edad por 1950. No cabe acusar

⁶ Las páginas de la introducción no van numeradas; nuestra numeración cuenta a partir de la primera página de texto.

⁷ Véanse cifras pormenorizadas e interesantes paralelos en M. ALVAR, *Los atlas lingüísticos, op. cit.*, I, p. 421.

sólo al *ALPI*. Otros atlas románicos, entre ellos el *AIS*, tampoco han sido muy exigentes en eso de las generaciones; y ahí no había guerra civil por medio.

6. El Cuestionario

El cuestionario está dividido en dos partes: una sección gramatical que encierra fonética, morfología y sintaxis (Cuestionario I) y otra sección de léxico y etnografía (Cuestionario II). De esta segunda sección hubo dos cuadernos, uno con cuestionario reducido y otro con cuestionario normal, pero casi sólo se utilizó el normal, que contenía más de ochocientas cuestiones. Predominan ahí las preguntas acerca de la vida agrícola y de las tradiciones populares, según la concepción que ya guió a los realizadores del *AIS*. Prescindimos ahora de este cuestionario lexicográfico⁸.

El tomo que aquí nos proponemos analizar está integrado por preguntas de la sección I, y va dedicado a la fonética. Ha sido propósito de los realizadores reflejar en estos mapas los fenómenos fundamentales articulatorios y de fonética histórica. Para confeccionar este cuestionario se tendió a adoptar conceptos que, en las diversas lenguas y dialectos hispánicos, se expresaran con palabras de idéntica etimología, por ejemplo *boca*, *brazo*, *camino*, etc. Tal propósito merece todas las alabanzas ya que un mapa así obtenido facilita una visión de conjunto sumamente instructiva de un determinado fenómeno en un territorio muy vasto. Sólo hemos de lamentar que los resultados no hayan respondido siempre a la intención. Véase más adelante (§ 11) lo que decimos de mapas como *abrevadero*, *agujón*, *cuévano* y otros.

7. Las Encuestas

En la realización de las encuestas hay, desde la época de Gilliéron, una serie de principios profundamente arraigados entre los especialistas; casi se puede hablar de prejuicios. El *ALPI*, no obstante, ha soslayado afortunadamente varios de esos principios.

A) He aquí algunos prejuicios abandonados:

a) El informador único. – Aquí el sujeto es doble y además, para recoger el léxico técnico de los oficios antiguos se acudió a los artesanos interesados (alfarero, molinero, zapatero, herrero, etc.).

b) El explorador forastero y no especialista. – En nuestro Atlas los exploradores son lingüistas especializados en el estudio de las hablas investigadas. Son indígenas y hablan la lengua común de cada uno de los dominios hispánicos que les ha tocado indagar. Es más, incluso se procuró emplear, en la medida de lo posible, el propio dialecto de los sujetos interrogados.

c) El explorador único. – Excepto las encuestas en Galicia, realizadas casi todas por Aníbal Otero, y unas pocas que también llevó a cabo, por el dominio castellano, Aurelio M. Espinosa solo, los exploradores trabajaron siempre en equipo. No cabe duda de que tal procedimiento permite actuar con mayor exactitud, y hoy en día se acepta generalmente por los lingüistas.

d) La transcripción impresionista. – En el *ALPI* la transcripción fonética que se nos da no es rigurosamente la de la primera contestación: los exploradores se hacen

⁸ Este cuestionario lexicográfico fue reeditado en 1947. Cf. también V. GARCÍA DE DIEGO, *Manual de Dialectología Española*, Madrid 1946, p. 43–48.

a veces repetir las respuestas, comprueban o rectifican las contestaciones que les parecen dudosas, compulsan los resultados obtenidos por los distintos exploradores.

B) No obstante estos innegables progresos en la realización material de la encuesta, tenemos que señalar asimismo algunos prejuicios mantenidos:

a) Se ha cartografiado todo, sin excepción, hasta el punto de llenar por completo los mapas y hacer que algunos de ellos resulten poco inteligibles en las zonas en donde la red de localidades es más densa; véanse, por ejemplo, los mapas nº 59, 66, 72 (cf. § 10). Se ha ido incluso más lejos que en el propio *ALF*, en donde alguna que otra forma viene indicada al margen. Un ejemplo digno de imitar era el del *AIS*, y aún hemos de tener en cuenta que los problemas que se planteaban a los autores de ese atlas eran mucho más arduos de los que ofrecía el presente tomo del *ALPI*.

b) Creencia excesiva en la objetividad y universalidad de los símbolos fonéticos. Faltan referencias a una base instrumental de la transcripción. El problema reside en que hay dos criterios fundamentalmente diferentes que se pueden aplicar en la descripción de la realidad fónica: el primero, fonológico, se basa en la conciencia que los sujetos hablantes tienen de los elementos componentes de la cadena fónica. El segundo, acústico, se basa en factores físicos, que el explorador puede percibir al oído y que los aparatos pueden medir. A estos dos criterios corresponden la transcripción fonológica y la transcripción matizada.

Para alcanzar la exactitud fonológica hay que averiguar el sistema de los sujetos, lo que requiere un procedimiento diverso del normalmente seguido en las encuestas de los atlas lingüísticos.

Para alcanzar la exactitud física hay que establecer una base, es decir, una red de relaciones entre sonidos y grafemas⁹, la cual sea comunicable al lector; y entonces éste deja de ser simple lector para convertirse también en auditor. Convendría mucho que, además del prometido anejo escrito, se proporcionasen muestras sonoras, que permitieran formarse una idea exacta de los sonidos correspondientes a los grafemas empleados.

Por cuanto atañe a la representación especial de los hechos fónicos cabe decir que en estos últimos años¹⁰ se ha desarrollado un método que consiste en el uso de símbolos para representar al mismo tiempo hechos estructurales o bien hechos estructurales y hechos auditivos (alófonos) al mismo tiempo. Un suplemento elaborado según ese principio y basado en materiales del primer tomo del *ALPI* daría, por ejemplo, en un sólo mapa información de conjunto sobre las [e] catalanas, mientras que ahora para obtenerla hemos de recurrir por lo menos a los mapas *abeja*, *castillo*, *cejas*, *cepa*, *deudas*, *diente*, *diez*. Por otro lado ese mapa de conjunto trataría sólo el problema de la [e]. Pero con él sacaríamos un cuadro más claro, que permitiría ver en el Norte del dominio catalán dos zonas de sistema fonológico diferente: la rosellonesa con tres grados de abertura o sea una gama parcial /i-e-a/ y otra al Sur (y también al Norte

⁹ Entendemos por «grafema» la unidad gráfica simple o compuesta que representa un segmento de la cadena fónica; por ejemplo, *e* es un grafema, *ē* es otro grafema.

¹⁰ Sobre este método de la geografía fonológica, véanse los trabajos de W. G. MOULTON, *The Short Vowel Systems of Northern Switzerland*, en *Word* 16 (1960), p. 155–182; *Dialect Geography and the Concept of Phonological Space*, en *Word* 18 (1962), p. 23–32; *Phonologie und Dialekteinteilung*, en *Sprachleben der Schweiz*, Berna 1963, p. 75–86; recensión del *Sprachatlas der Deutschen Schweiz*, en *The Journal of English and Germanic Philology*, 62 (1963), p. 828–837.

del Rosellón, en el departamento del Aude, si acudimos a los datos languadocianos del *ALF*) con cuatro grados, o sea una gama parcial /i-e-ε-a/.

Una posibilidad de dar los dos tipos de información, esto es, información sobre hechos auditivos y sobre hechos estructurales, consistiría en representar cada palabra tal como se hace normalmente en los atlas lingüísticos, añadiendo mediante símbolos el contenido fonológico de un determinado sonido. Veamos un ejemplo. La [e] del cat. *castell*, que según el mapa nº 37 se pronuncia concordantemente como vocal media en los puntos 703 (Rosellón) y 739 (provincia de Barcelona), tiene valor funcional diferente, puesto que en punto 703 pertenece al único fonema /E/, mientras que en el punto 739, donde hay oposición entre los fonemas /ε:e/ es una realización del fonema /e/ (cf. mapa nº 6, *abeja*, donde la [e] de *abella* en ese punto 739 pertenece al fonema /ε/).

En todo caso, en un tomo enfocado hacia aspectos fónicos, convendría que los hechos funcionales, por ser permanentes, no fueran tenidos menos en cuenta que los auditivos, los cuales al fin y al cabo son meramente instantáneos.

8. Realización de las Encuestas

A) Una cuestión fundamental previa para la recta interpretación de los mapas es la de saber cómo se ha formulado la pregunta: «Todas las preguntas fueron hechas indirectamente, incluso las de frases para el estudio de la morfología y sintaxis» (Introducción, pág. 6)¹¹. Además los exploradores del *ALPI* llevaban consigo un álbum de dibujos, un pequeño herbario y unas cajas con insectos.

Frente a este método indirecto, en el *ALF* y *AIS* se recurrió a la traducción de la lengua oficial al habla local. Para la mayor parte de la Península Ibérica se imponía el método indirecto, igual que en Rumanía, a diferencia de lo que ocurre en vastas zonas de Italia y Francia, en donde los sujetos tenían conciencia de la existencia de un habla local claramente distinta del idioma oficial o interregional. En cambio, un habitante de una villa del Alentejo o de Castilla la Vieja, pongamos por caso, conoce un solo registro, que es una variante del diasistema común¹². La situación no resulta tan clara en regiones como Asturias y Ribagorza. Desearíamos conocer qué lengua se empleó en esas regiones, sobre todo allí donde los sujetos declaran hablar «chapurrado» (cf. mapa nº 4).

El procedimiento de dibujos, herbario y cajas con insectos lo creemos poco eficaz. Por lo menos, en las encuestas que nosotros hemos llevado a cabo en la Península Ibérica y fuera de ella no ha dado resultado alguno. Ante una planta disecada, los sujetos solían contestar: *hierba*; y no reconocían los dibujos de los pájaros más fami-

¹¹ Desearíamos saber si también dichas frases fueron recogidas en una transcripción tan matizada como la que se indica en la tabla alfabética de los signos fonéticos (cf. *infra* «La Transcripción Fonética»).

¹² Por otro lado, en el dominio catalán, el método de la traducción, partiendo del castellano en el territorio español y del francés en el Rosellón, es sencillamente imposible. Aparte de la inevitable influencia de la lengua usada por el explorador, que hubiera dado por resultado toda clase de calcos, hay que tener también presente que informadores como los preferidos en la encuesta conocen muy someramente la otra lengua, si es que la conocen, y desde luego ignoran la terminología especializada del cuestionario lexicográfico.

liares¹³. Por otro lado, ¿era el herbario el mismo para todas las regiones? En un territorio como la Península Ibérica con clima atlántico, mediterráneo, etc., ¿no se corría el riesgo de enseñar plantas e insectos inexistentes en algunas comarcas?

B) Como las encuestas fueron realizadas por diferentes equipos, se plantea también el problema de la armonización de las preguntas y, con respecto a los mapas, de la equivalencia de las respuestas. Para ejemplificar, tomemos los mapas nº 38 (*causa*) y nº 15 (*andar*). En el mapa *causa* se pretenderá seguramente, con esta palabra polisémica, mostrar hechos de vocalismo (diptongo *au* acentuado, *-a* final) y de consonantismo (*-s-* intervocálica y su ensordecimiento, ceceo, etc.). Ahora bien, ello se consigue en los dominios portugués, español y en la mayor parte del catalán, pero en el Rosellón aparecen las respuestas *jutjament*, *procès* y *dossier*, sin que sepamos cuál es la relación semántica de esas palabras con el lema *causa*. Si el lema *causa* es un término jurídico, como parecen indicarlo las respuestas rosellonesas, es sorprendente que no aparezcan en los dominios políticos español y portugués voces como cat. *procès*, *jutjament*, *judici* o *juí*, esp. *proceso*, *juicio* y portg. *processo*, *juízo*. Y si con esta pregunta se pretendía obtener la palabra *causa*, prescindiendo de toda preocupación semántica, es de extrañar que no se haya conseguido sonsacarla en el Rosellón, puesto que, según Alcover-Moll (III, p. 66–67), existe *causa* en los Pirineos Orientales.

En un volumen de objetivo confesadamente fonético, no cabe duda de que el lema *andar* ha sido elegido para ver el tratamiento del grupo *-ND-* que en catalán se hace *-n-* (cf. *mandar/manar*). Puesto que en catalán el verbo *anar* corresponde semánticamente al portg. y esp. *ir*, mientras que portg.-esp. *andar* se traduce por cat. *caminar*, las preguntas debieran haberse hecho con dos bases semánticas diferentes a fin de obtener un cuadro de respuestas fonéticamente comparables. En el Sur del dominio catalán se puede constatar una cierta confusión, una mezcla de *anar* y *caminar*, que no sabemos si es debida a diferencias de distribución entre ambos términos (aunque los dos parecen coexistir en todo el dominio) o al método de la encuesta. Desearíamos saber exactamente cómo se ha formulado la pregunta; se habrá acudido por ejemplo al caso de una madre que incita a su hijito remolón para que ande, para que no se quede atrás (esp. *¡anda!*, cat. *camina!*) o bien al de una persona que por haberse roto la pierna no puede andar, etc.¹⁴.

El haber prescindiendo en las leyendas de dar las explicaciones pertinentes, siguiendo en esto el poco recomendable ejemplo del *ALF* (excusable por ser el primero) y del

¹³ Acerca de las encuestas con dibujos y en especial acerca del método *PLIM* («A Pictorial Linguistic Interview Manual») de STANLEY M. SAPON, cf. la comunicación de éste al IX Congreso Internacional de Lingüística Románica *Contribución a la metodología de la encuesta dialectal*, Actas III (Lisboa 1962), p. 69–75, y las discusiones a que dio lugar (*ibidem*, p. 76–77).

¹⁴ Dudas de este tipo nos asaltan a cada instante, incluso en los mapas más unitarios. Sea el nº 69 (*diente*). El punto alto-aragonés 608, es decir Bielsa, presenta [*kajšál*]. En efecto, A. BADÍA, *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona 1950, ha registrado ahí *caixal* ‘diente’ (s.v.); pero también ha recogido *diente* y el autor señala incluso que este vocablo es «constantemente femenino». Luego sorprende que los exploradores del *ALPI* no hayan dado con él. Y si les guiaba una preocupación lexicográfica, es extraño que no hayan recogido *muela* en castellano o *queixal* en catalán, pues en esas lenguas a una frase como «j'ai mal aux dents» corresponden respectivamente locuciones como «me duelen las muelas» y «em fan mal els queixals».

ALCat (sin excusa ni pretexto alguno), y eso tras la aparición del *AIS* y de algunos atlas regionales, dificulta mucho la comprensión de los mapas, tanto más cuanto se trata de un territorio muy vasto, dividido en tres grandes zonas, una de las cuales presenta características tan marcadas que constituye dentro del conjunto de la Rumania una de las fronteras lingüísticas fundamentales.

9. La Transcripción Fonética

A) Consultando la tabla de los signos fonéticos que ocupa siete páginas de la Introducción, se ve al punto que la transcripción es muy matizada. Ello puede ser una ventaja, dada la orientación preferentemente fonética del director y de la mayoría de los colaboradores del atlas: cabe esperar una rigurosa exactitud en la fijación de las respuestas; por ejemplo, para lo que en la «broad transcription» se escribe [s] dispone el *ALPI* de seis signos, sin contar otros dos que representan sonidos intermedios entre [s] y [ʃ]; para la [r] hay doce signos; etc. En comparación con el *AIS*, que distingue tres clases de [s] y seis de [r], el *ALPI* es de una riqueza extraordinaria.

Los tres problemas principales que se nos plantean en relación con el sistema de transcripción de este atlas son los siguientes:

a) ¿Es capaz un investigador de observar una matización tan extremada a lo largo de toda la encuesta en su territorio, sin riesgo de trocar matices afines? Una [e] doble-cerrada oída en un determinado momento, ¿no podrá antojársenos como simplemente cerrada el día después?

b) ¿Cómo se han uniformizado los resultados obtenidos por los diversos investigadores? En un equipo formado por varias personas, las cuales parten de bases fonológicas tan diferentes como, v. gr., las del portugués y del castellano, debe de resultar difícil garantizar que el empleo de un mismo signo no corresponda a matices distintos.

c) En un territorio tan extenso y que presenta articulaciones muy variadas, lo que importa es averiguar qué clases de matices existen y, por consiguiente, cómo se ha de establecer el sistema de correspondencias gráficas. Por ejemplo, para el vocalismo hay en la tabla de signos una gran riqueza de grados intermedios en la gama *i-a-u* y una pauta al parecer suficiente de timbres, pero faltan recursos para distinguir matices en la manera de deslizarse ciertas vocales largas del portugués («Ablauf»).

Es lástima que se dé esta omisión que acabamos de mencionar, porque una de las particularidades que más destacan en el vocalismo portugués frente a las demás lenguas románicas consiste precisamente en el deslizamiento centralizado de [e] y de [ø] tónicas, sobre todo en sílaba libre, que a oídos de un forastero produce la impresión de una vocal [e] u [ø] seguida de una [ə] poco perceptible. Además, aun dentro del dominio portugués, el deslizamiento de [e] y de [ø] tónicas presenta diferentes matices cuya existencia podría ayudarnos a comprender el fenómeno de diptongación incipiente registrado a ambos lados del bajo Duero (cf. mapa nº 63, *dedo*). Así, un observador familiarizado con los dialectos portugueses puede constatar «in situ» una paulatina transición desde el Alentejo, donde las vocales [e] y [ø], en las condiciones mencionadas, se pronuncian con un timbre invariable, a través de una zona de Estremadura y Beira Litoral con [e²] y [ø²], cuyo segundo elemento se va percibiendo cada vez con mayor claridad, hasta llegar a los llamados diptongos incipientes de la región de Oporto. Ahora bien, poco o nada de todo esto aparece en los mapas del *ALPI*, sea la diferencia de pronunciación entre las vocales castellanas y portuguesas sea la paulatina transición dentro del dominio lusitano.

Desde luego se ve que el *ALPI* se ha enfocado teniendo en cuenta ante todo las condiciones del dominio español. El sistema de transcripción así elaborado, pese a su enorme riqueza, se revela insuficiente para representar de modo adecuado los fenómenos fonéticos del portugués.

B) En el caso que acabamos de exponer, un mismo signo gráfico representa sonidos diferentes; vamos a ver ahora que, para un mismo sonido, se recurre a dos símbolos gráficos. Sea la consonante prepalatal africada sorda de *chinche* (mapa nº 45). Para el dominio castellano y gallego-portugués además del sonido fundamental [č] se registran otras cuatro variantes, notadas con un diacrítico añadido a ese signo. Para el dominio catalán (allí donde el resultado no es [šɨŋʂə] con prepalatal fricativa) la consonante prepalatal africada sorda de *xinxà*, calificada de «rehilante, con contacto de la lengua y el paladar más amplio y duradero que č», se transcribe mediante [š̂]. Por cuanto se nos alcance, es nuevo que el castellano *coche* tenga una prepalatal diferente de la del cat. *cotxe*. Lo extraño es que en el Atlas esos símbolos diferentes coincidan de modo tajante con la frontera lingüística entre los dominios castellano y catalán. Aun suponiendo (que es mucho suponer) que exista una leve diferencia entre esas africadas, nunca será mayor que las que existen dentro del castellano y que se han notado con un idéntico signo fundamental [č], tanto más cuanto entre éstos hay uno que se representa con un pequeño diacrítico [š̂] a manera de exponente: tal sonido, del que se dice que tiene «la fricación larga» debe de corresponder a lo que se pretende que es el [š̂] del catalán. Este raro procedimiento tal vez se explique por haberse tomado el símbolo š̂ de la transcripción de la *Gramática histórica catalana* de A. Badía, en la cual tiene su razón de ser, pero pierde toda su congruencia en un sistema gráfico que se basa en el uso de la letra c para representar consonantes prepalatales africadas sordas.

C) Del estudio de la transcripción deducimos que los materiales de la parte fonética del *ALPI* se deben utilizar con cierta cautela, a pesar de que los investigadores, por su previa familiaridad con el idioma estudiado, no habrán caído en errores importantes (como puede suceder cuando un investigador desconoce el sistema fonológico del habla en cuestión). Pero por el hecho de tratarse de una extensión geográfica muy grande, surcada de dos fronteras lingüísticas tan recias, la armonización de los datos de un mismo mapa deja algo que desear.

Y a todo esto, teniendo en cuenta que el *ALPI* se proyectó hace muchos decenios, no pretendemos que se ajuste a las exigencias actuales y nos proporcione, además de la diversidad fonética, información sobre la realidad funcional reflejada en la conciencia de los sujetos hablantes. Tales requisitos los cumplen, en parte, los atlas de Gasuña (Séguy) y de la Suiza alemana (Hotzenköcherle).

10. Presentación de los Resultados

En este primer tomo los resultados están sólo cartografiados, es decir, que frente a un tipo de atlas-lista, como el de Inglaterra o los *Tableaux phonétiques des patois suisses romands*, por ejemplo, se sigue aquí la tradición iniciada por el *ALF*. Las respuestas vienen dadas in extenso, y no mediante símbolos, como ya ocurre en *Micul Atlas linguistic román*, *ALW*, *Sprachatlas der deutschen Schweiz*, *Taalatlas van Noord- en Zuid-Nederland* y parcialmente en el *ALEAndalucía* y en el *Deutscher Wortatlas*.

Este principio de cartografiarlo todo, seguido en el *ALPI*, al lado de ventajas in-

contestables, trae también consigo algunos inconvenientes. Por ejemplo, la colocación de las palabras con respecto a los números que indican las localidades queda poco clara (cf. § 7, B): en las zonas en donde la red es más densa (Minho, Asturias, Santander, dominio catalán) resulta difícil reconocer a qué punto exacto se refiere la contestación. En el mapa nº 72 (*los domingos*) es prácticamente imposible identificar la respuesta con el punto correspondiente y la cosa llega al extremo de encontrarse cartografiadas respuestas castellanas en el mar de Valencia y Castellón. Ahí el *ALPI* ha renovado las hazañas del Cid. Más de lamentar es la colocación en el mapa nº 4 de algunos nombres dialectales del habla local entre dos puntos, de manera que resulta difícil para los no iniciados averiguar a cuál pertenece; así, por ejemplo, *extremeño* entre los puntos 281 (¡Barrancos!) y 376, o *achapurrau* entre los puntos 266 y 365. Estos inconvenientes hubieran podido evitarse fácilmente recurriendo, por lo menos en casos límites, al método ya iniciado por el *AIS* de cartografiar la mayor parte y presentar el resto en listas al margen. En nuestro caso la solución era muy sencilla, puesto que queda espacio suficiente en el extremo inferior derecho de cada mapa.

Los lemas van ordenados por orden alfabético, según la palabra castellana¹⁵. Se indica asimismo la correspondencia en portugués y en catalán. Además se añaden las referencias a los diversos atlas de la Romania.

Los cinco primeros mapas contienen: Mapa nº 1, Nombre de las localidades en la ortografía oficial portuguesa, castellana o catalana. – Mapa nº 2, Denominación dialectal de dichas localidades, en transcripción fonética. – Mapa nº 3, Denominación dialectal que los habitantes se dan a sí mismos. – Mapa nº 4, Trazado de las áreas de las tres lenguas peninsulares, basado en el criterio de la diptongación de *ě* y *õ* latinas; en algunos puntos se recogen los nombres dialectales del habla local. Es comprensible que en la mayor parte de Portugal, del dominio castellano y del Principado de Cataluña no se hayan cartografiado las respuestas porque corresponden a las denominaciones oficiales *português*, *castellano* y *català*; no obstante hubiéramos deseado saber qué se contestó en localidades fronterizas como los puntos 360, 362, 221, 225, etc. En Galicia, Asturias, Alto Aragón, Ribagorza, Reino de Valencia, Baleares y parte de Andalucía y Extremadura prevalece en la conciencia de los hablantes el sentimiento de unidades lingüísticas locales o regionales. – Mapa nº 5, Nombres de los colaboradores de las encuestas, alistados punto por punto.

Los 70 mapas restantes, ya de tipo lingüístico, son los siguientes: *abeja*, *abrevadero*, *abuelo*, *acero*, *agua*, *aguijón*, *aguja*, *ahogarse*, *aire*, *andar*, *araña*, *árboles*, *asa*, *avispa*, *ayer*, *ayunar*, *azada*, *baile*, *baúl*, *blanco*, *boca*, *brazo*, *buey*, *caballo*, *cabeza*, *caer*, *caja*, *camino*, *cántaro*, *caña*, *caracol*, *castillo*, *causa*, *cazador*, *cazuela*, *cejas*, *cepa*, *cereza*, *cerrojo*, *chinche*, *cincha*, *cinco*, *clavo*, *cocina*, *cojo*, *coz*, *cresta*, *crin*, *cruz*, *cuadrado*, *cuatro*, *cuchara*, *cuchillo*, *cuero*, *cuévano*, *cuñados*, *decirlo*, *dedo*, *derecho*, *desbocado*, *desnudo*, *deudas*, *diario*, *diente*, *diez*, *doce*, *los domingos*, *¿dónde?*, *dulce*, *eje*¹⁶.

En estos mapas se señala normalmente una sola forma para cada punto, raras veces dos (por ejemplo, mapa nº 13 en catalán *ofegar-se* y *negar-se*). No se hace ninguna

¹⁵ Pero no es el orden alfabético castellano normal, y así *ch* va delante de *ci*, cf. por ejemplo la posición del mapa nº 45, *chinche*.

¹⁶ Una lista de las palabras seleccionadas, en principio, la dio uno de los colaboradores de la encuesta, M. SANCHIS GUARNER, en su trabajo *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, Madrid 1953, p. 45–47. Por lo que se refiere al primer tomo, no coinciden todos los lemas que se indican en esa obra.

indicación morfológica sobre el género, número, etc., lo que no obstante hubiera sido muy útil en ciertos casos, tales como el género de *árboles* en el dominio portugués (mapa nº 17) y el de *chinche* en castellano y catalán (mapa nº 45). El no dar el artículo (salvo en el mapa nº 72, *los domingos*) tiene como consecuencia que topemos con frecuentes fenómenos de aféresis y aglutinación, que pueden ser reales o aparentes y nos quedamos sin averiguarlo. Así en algunos mapas que empiezan por *a-*, pongamos por caso, los números 6 (*abeja*) y 12 (*aguja*), nos encontramos con formas apocopadas (*beja, bella; buja, gulla*) o aglutinadas (*labuja*), sin que sepamos con qué criterio se ha llevado a cabo la constitución de la palabra. ¿Habrá obtenido los exploradores plurales como **dos bejas* o **dos labujas*?

11. Confección de los Mapas

Ya hemos dicho que el volumen I contiene sólo mapas destinados al estudio de la fonética y que en cada uno de ellos viene cartografiada una palabra aislada, sin contexto. Los sustantivos no van precedidos del artículo, excepción hecha del mapa nº 72 (*los domingos*); los verbos están en infinitivo, dos de ellos seguidos de un pronombre enclítico (mapas nº 13 y 62, *ahogarse* y *decirlo*).

Por lo general, cada mapa está consagrado a un tipo léxico único en el conjunto de los tres dominios iberorromances, por ejemplo, mapa nº 25, esp. *blanco*, portg. *branco*, cat. *blanc*; nº 33, esp. *camino*, portg. *caminho*, cat. *camí*; nº 43, esp. *cereza*, portg. *cereja*, cat. *cirera*; etc. Incluso cuando el mismo tipo fonético no corresponde a idéntica noción en el conjunto de las tres lenguas, se ha cartografiado el mapa correspondiente. De este modo los descendientes del lat. *CLAVUS*, portg. *cravo*, esp. *clavo*, cat. *clau*, se han reunido en el mapa nº 48, a pesar de que el portg. *cravo* significa ‘clavel’ (cf. portg. *prego* ‘clavo’). Es este un procedimiento plenamente justificado y además eficaz para el estudio de los fenómenos fonéticos, aunque convendría señalar mediante símbolos los cambios de significado.

Lo que no tiene justificación alguna es que ese procedimiento no se haya aplicado de una manera consecuente. En efecto, un gran número de mapas presenta lagunas (cf. nº 40, *cazuela*; nº 49, *cocina*; nº 60, *cuévano*). Otros ofrecen materiales con una riqueza y variedad de tipos léxicos tal que mejor hubieran cabido en la sección onomasiológica: por ejemplo, el mapa nº 7, *abrevadero*, tiene para esa noción más de veinte tipos diferentes, aparte de la voz principal. Son los siguientes: *pila, pilón, dornajo, duerno, aguadero, baño, bañal, balsa, charay, zafariche, pica, bación, cóm, pesebrera, asca, barcal, fontán, poza, cocino, tanqui, gamellón*. Gran variedad ofrecen también los mapas nº 6 (*abeja*), 8 (*abuelo*), 16 (*araña*), 22 (*azada*), etc. Y ¿qué decir del mapa nº 11 (*aguijón*) cuyos resultados nos llevan hacia los cuarenta tipos léxicos?

Donde la inconsecuencia resulta más palmaria es en el mapa nº 60 (*cuévano*), el cual, además de lagunas y variedad de tipo léxico (*cuévano* o su diminutivo), presenta el caso curioso de inexactitud etimológica: esta vez háse pretendido mantenerse fiel al tipo latino *COPHINUS*, pero en Portugal ni *cubo*, ni *cabanejo* tienen nada que ver con ese étimo.

12. Sobre la Interpretación de los Mapas

En la interpretación fonética de los mapas cabe distinguir entre diferencias debidas a procesos evolutivos que ya llegaron a conclusión en el pasado, es decir, fenómenos situados en un plano diacrónico, y entre diferencias que están en plena realización,

esto es, fenómenos sincrónicos. Así, por ejemplo, en el mapa nº 12, *aguja* < ACUCULA, los diferentes desarrollos de -cʰ- que condujeron a los resultados hodiernos [*agúxa*], [*agúla*], [*agúya*] se cumplieron hace mucho tiempo y las isoglosas que separan las respectivas zonas son permanentes.

En cambio, si tomamos, en el mismo mapa, los resultados de -c^u- en el dominio castellano, nos encontraremos frente a un fenómeno del todo movedizo. Los resultados son [*agúxa*], [*abúxa*] y [*ajúxa*]. El mismo informador que en una determinada ocasión dio una de esas formas podría muy bien en otras circunstancias dar otra. De modo que no sería sensato trazar isoglosas, basándose en materiales tan aleatorios. Lo mismo cabe decir de la aféresis de la *a*- inicial ([*búxa*] frente a [*abúxa*]). Es el conocido fenómeno de polimorfismo y el trazado de isoglosas se realizaría, como dice bien J. Allières (*Via Domitia 1*, 101), «pour la plus grande joie des amateurs de tératologie linguistique».

En la provincia del Algarbe, las vocales finales -e y -o suelen perderse en la elocución descuidada, mientras que en el discurso elevado y en la pronunciación esmerada se restituyen conscientemente por influjo de la ortografía¹⁷. Ahora bien, en el mapa nº 37 (*castillo*) sólo el punto 291 muestra la pérdida de la vocal final, y los demás puntos algarabíos llevan [-u]. He aquí, pues, otra diferencia geográfica más aparente que real¹⁸.

Algo semejante, en el terreno del vocabulario, nos lo muestran las pseudoáreas léxicas. A menudo una expresión del habla familiar o incluso vulgar aparece en algunos puntos del mapa, y así lo que en realidad es diferencia sociológica entre varias capas estilísticas queda convertido en una aparente diferencia geográfica. Séase el mapa nº 66 (*desnudo*): en el dominio español se encuentran en determinados puntos expresiones como *en carnes*, *en cueros*, *en porreta*, *en pelota*, que todas son de la lengua general. En el mapa nº 67 (*deudas*), aparece en algunos puntos el vulgarismo *trampas*, generalmente conocido (cf. *entrampado*). Hay, pues, que estar precavido ante conclusiones erróneas¹⁹.

13. Conclusión

Todos los hispanistas aguardábamos con ansia el *ALPI*, que tanto se hacía esperar. ¿Ha colmado nuestras esperanzas? Ante la muestra del primer tomo podemos contestar sencillamente que no. La mayoría de las deficiencias que hemos ido apuntando quizá se deba a la época ya lejana en que fue proyectado. Esperemos que el anejo prometido nos proporcione información suficiente para subsanar en parte algunos defectos y haga asimismo más manejable la obra. En el estado actual toda conclusión lingüística sacada del *ALPI* es prematura.

¹⁷ Cf. G. HAMMARSTRÖM, *Etude de phonétique auditive sur les parlers de l'Algarve* (Uppsala 1953), p. 152; H. LÜDTKE, *Beiträge zur Lautlehre portugiesischer Mundarten* en: *Estructuralismo e Historia. Miscelánea Homenaje a A. Martinet I*, La Laguna 1957, p. 102–103.

¹⁸ Un caso límite a propósito del restablecimiento consciente de la vocal final: algún lector que desconociese previamente la realidad lingüística del Algarbe podría pensar, abriendo por ejemplo el mapa nº 48 (*clavo*) y viendo los puntos 289 [*kráfu*] y 291 [*kráfə*], que en esa región se produce un ensordecimiento de [v] intervocálica.

¹⁹ Contra estas frecuentes ocasiones de error previene V. GARCÍA DE DIEGO, *Manual de Dialectología Española*, Madrid 1946, p. 39.

En la introducción (§ «Las encuestas») se habla del proyecto de constituir un archivo fonográfico de los dialectos hispánicos. Es muy de desear que se ponga a disposición de los usuarios una especie de patrón sonoro que permita formarse una idea exacta del valor de los signos de transcripción empleados en el *ALPI*.

Ceñidos a este primer tomo dedicado a la fonética, nos es difícil comprender la enorme variedad léxica de algunos mapas, que impide ver claramente los hechos de geografía fonética; de los setenta mapas pretendidamente fonéticos, sólo treinta y tantos ofrecen base adecuada para un estudio fonético comparativo que abrace el conjunto de los tres dominios hispanos. Son los siguientes: *agua, aguja, aire, árboles, asa, ayunar, baile, blanco, boca, brazo, caballo, caer, caja, camino, castillo, causa, cazuela, cereza, cinco, cincha, clavo, cocina, cresta, cruz, cuatro, cuchara, cuñados, decirlo, dedo, derecho, diario, diente, diez, doce, los domingos, dulce*. – La transcripción, por lo complicada y al propio tiempo insuficiente, tampoco nos satisface. – Otro inconveniente, no imputable a los realizadores del *ALPI*, radica en que entre unas y otras encuestas ha mediado un espacio de tiempo muy grande, unos veinte años, lo cual trae consigo que estén representados en el mismo mapa informadores de generaciones distintas.

Con el presente Atlas hemos ganado un instrumento de trabajo útil que facilita rápidamente información sobre un fenómeno determinado en una superficie muy vasta. Cuando se trate, sin embargo, de estudios más pormenorizados y profundos, ha de preferirse el atlas regional y, sobre todo, la descripción monográfica. Esto es una verdad sabida. Y, por cierto que este tomo primero nos confirma en nuestro parecer.

El *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* ha sido publicado bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la presentación es lujosa y digna.

Germán Colón y Helmut Lüdtke

*

RUDOLF HOTZENKÖCHERLE, *Einführung in den Sprachatlas der deutschen Schweiz. Einführungsband A: Zur Methodologie der Kleinraumatlanten. Einführungsband B: Fragebuch, Transkriptionsschlüssel, Aufnahmeprotokolle*. Bern, Francke Verlag, 1962. 15 und 144 p., 2 Tafeln; [5] und 174 p.

HEINRICH BAUMGARTNER und RUDOLF HOTZENKÖCHERLE, *Sprachatlas der deutschen Schweiz*. In Zusammenarbeit mit KONRAD LOBECK, ROBERT SCHLÄPFER, RUDOLF TRÜB und unter Mitwirkung von PAUL ZINSLI hg. von RUDOLF HOTZENKÖCHERLE. Band I. *Lautgeographie: Vokalqualität*, bearbeitet von RUDOLF HOTZENKÖCHERLE und RUDOLF TRÜB, Bern, Francke Verlag, 1962, 7 p., 166 Karten und Wortlisten.

Wenn man die Mundartforschung etwas grob in die Teilgebiete Grammatik, Lexikologie und Sprachgeographie einteilt, so darf sich die schweizerdeutsche Dialektologie rühmen, seit ihrem Bestehen zwei dieser Gebiete besonders gründlich gepflegt zu haben. Geschah dies in der Lexikologie nach dem – bald von Schmellers *Bayrischem Wörterbuch* (1827–1837) überschatteten – *Versuch eines Schweizerischen Idiotikons* F. J. Stalders (1806–1812) im großen *Schweizerischen Idiotikon*, dem umfangreichsten Wörterbuch einer deutschen Mundart (jetzt im 13. Band mitten im Buchstaben *D*, *T* stehend), so stand auch die Grammatik, meist in Form von Ortsmonographien,